Repensar la educación en la crisis de la modernidad. Datos y perspectivas a partir de las tasas de fracaso escolar

Rethinking education in the crisis of modernity. Data and perspectives starting from school dropout rates

Elena Moretti
Doctoranda, Dept. de Pedagogía, Universidad de Jaén
em000051@red.ujaen.es

Eufrasio Pérez Navío
Profesor Titular, Dept. de Pedagogía, Universidad de Jaén
epnavio@ujaen.es

Enrico Bocciolesi
Profesor Titular, Dept. de Humanidades, Universidad de Urbino 'Carlo Bo'
enrico.bocciolesi@uniurb.it

RESUMEN
La actual crisis social y pedagógica, conlleva a los expertos del ámbito educativo a reflexionar sobre la necesidad de un cambio de perspectiva. A partir de los datos objetivos que la evidencian, especialmente en relación con nuevas emergencias educativas como la deserción y el abandono escolar, es posible presentar la siguiente reflexión desarrollada a partir de la documentación disponible. Es necesario un cambio de paso, que resultará fundamental para repensarlos sistemas tradicionales debido a los estudiantes de las nuevas generaciones y a los nuevos instrumentos disponibles.
La presencia de nuevos planteamientos y equilibrios políticos, a nivel global, está reduciendo los espacios dedicados a la traducción, la libertad académica y la crítica, como señala Henry Giroux (2021). Sin embargo, la educación debe mantener su función esencial de neutralidad, acogida e inclusión. En este contexto, la pedagogía revolucionaria de Edgar Morin (1984) se presenta como un punto de referencia clave para interpretar la complejidad educativa contemporánea y para oponerse a la lógica neoliberal que caracteriza no sólo la sociedad actual, sino también los contextos educativos. Los investigadores y pedagogos deben asumir el papel de *border-crosser*, es decir, de mediadores capaces de moverse entre diferentes disciplinas, con-

textos históricos y realidades sociales. La capacidad de atravesar estos límites permite construir narrativas adecuadas a las nuevas generaciones y fomentar interconexiones sociales, pedagógicas e históricas entre los distintos actores de la sociedad. La escuela, por su parte, debe resistir la tendencia a la homogeneización impuesta por el dogmatismo y las influencias políticas, con el fin de reconstruir equilibrios coherentes con los valores y las identidades de los estudiantes actuales. Los espacios educativos deben mantenerse libres de condicionamientos políticos restrictivos, promoviendo el pensamiento crítico, la capacidad de juicio y la formulación de preguntas orientadas a la búsqueda de respuestas fundamentadas.
El análisis del contexto social permite a los pedagogos identificar nuevos lenguajes, nuevos espacios y nuevas estrategias para generar oportunidades educativas adecuadas, especialmente para aquellos sujetos que anteriormente eran considerados limitados por trayectorias predeterminadas y sin posibilidad de cambio.

Palabras clave: crisis educativa, narración, pensamiento crítico, interconexiones sociales, literacidad

ABSTRACT
The current social and pedagogical crisis and the objective data supporting it, mainly in relation to new educational emergencies such as school dropout and early school leaving, are leading experts in the field of education to reflect on ways of changing perspectives in order to adapt the old systems currently in use to the next generation of students and the new tools available.
The advent of new forces and new political balances in the world is reducing the space for translation, academic freedom and criticism, as stated by Henry Giroux, while education must retain its neutral force of acceptance and inclusiveness. Edgar Morin's revolutionary pedagogy becomes the starting point for interpreting modern educational complexity and opposing the neoliberal approach present not only in today's society but also in educational contexts. Researchers and educators must take on the role of *border-crossers* in order to interact with different disciplines and different historical and social spheres. Crossing borders allows us to construct narratives appropriate to the new generations and to create social, educational and historical interconnections between all actors in society. Schools must rebel against the flattening dictated by dogmatism and politics to rebuild balances appropriate to the values and identities of today's students. Educational environments must be free from politics and the restrictions it imposes in order to promote critical thinking, judgement and encourage questions and the search for answers. Analysis of the social substrate leads educators to identify new languages, new spaces and new ways to rebuild opportunities appropriate for those who were thought to be already bound to a defined narrative profile with no possibility of return.

Keywords: educational crisis, narrative, critical thinking, social interconnections, critical literacy.

INCIPIT: EL PANORAMA SOCIAL CONTEMPORÁNEO

El sistema educativo italiano se desarrolla en un contexto social en continua transformación, influido por procesos globales que abarcan dimensiones económicas, tecnológicas y culturales. La sociedad contemporánea se define con frecuencia como «sociedad del conocimiento»; sin embargo, un análisis más profundo sugiere que se

configura más bien como una «sociedad de la información», en la que la abundancia de datos no se corresponde necesariamente con la producción de conocimiento auténtico.

La difusión de herramientas digitales, buscadores y plataformas sociales ha hecho que la información sea inmediatamente accesible, generando una percepción de conocimiento generalizado (Wolf, 2018) que no se corresponde con una competencia ni con la adquisición de un saber duradero.

De hecho, este marco social no favorece automáticamente la adquisición de aprendizaje, ya que la construcción del conocimiento requiere procesos estructurados y complejos de comprensión, contextualización e integración, así como una interpretación adecuada y razonada de los datos por parte de quien los lee y parafrasea.

La información, por lo tanto, puede definirse como un conjunto de datos organizados y comunicados, mientras que el conocimiento implica una elaboración activa por parte del sujeto. Conectar los contenidos con estructuras cognitivas preexistentes, a pesar de que cada vez con mayor frecuencia se observan dificultades para leer e interpretar correctamente los datos de que se dispone (UNESCO, 2024). Solo quien posee un conocimiento auténtico del análisis y de las herramientas (objetivas y metodológicas) utilizadas logra comprenderlos de manera provechosa y hacerlos progresar en competencia. En ausencia de tales procesos, se amplifica una condición de «ilusión de conocimiento», en la que los individuos creen poseer competencias que, en realidad, no tienen.

Esta problemática, existente y actual, lleva a las personas a seleccionar e interpretar la información de manera coherente únicamente con sus propias convicciones preexistentes, lo que da lugar a una reducción del análisis crítico y a una creciente polarización de las opiniones, con evidentes implicaciones en la calidad de la vida democrática, entre las que destaca la incapacidad comunicativa e interpretativa de los lenguajes del contexto.

En este contexto, el sistema educativo asume una función estratégica en la transformación de la información en conocimiento. El contexto educativo se convierte en el lugar privilegiado en el que desarrollar las competencias críticas, la capacidad de análisis y las herramientas interpretativas necesarias para orientarse en la complejidad contemporánea.

La educación no puede limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe promover la formación de sujetos capaces de seleccionar, evaluar y reelaborar la información; esto implica un cambio de paradigma, en el que el aprendizaje se concibe como un proceso activo y reflexivo.

La falta de una formación de calidad, sobre todo para amplios sectores de la población, representa un obstáculo adicional para la construcción del conocimiento; sin las herramientas cognitivas adecuadas, las personas quedan expuestas a una masa indistinta de información, incapaces de distinguir entre contenidos fiables y contenidos inadecuados.

Este escenario pone de manifiesto la necesidad de reforzar el papel de la escuela como institución capaz de promover una ciudadanía activa y consciente.

REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LOS DATOS EMPÍRICOS DISPONIBLES

El seguimiento científico de los resultados del aprendizaje, llevado a cabo mediante las pruebas de Invalsi, constituye la base para interpretar la realidad, analizar el estado actual de los conocimientos, habilidades y competencias adquiridos por los alumnos en el contexto escolar e identificar las «zonas de sombra» del sistema educativo.

INVALSI es el Instituto Nacional para la Evaluación del Sistema Educativo de Instrucción y Formación italiano y lleva a cabo cada año un seguimiento mediante pruebas estandarizadas en los centros educativos italianos de todos los niveles y grados para analizar la adquisición de los aprendizajes de los alumnos que se forman en el sistema educativo italiano.

El objetivo consiste en supervisar la adquisición de las competencias básicas requeridas durante y al final del itinerario educativo; el uso consciente y la consiguiente interpretación crítica de los datos por parte de expertos en su análisis permiten realizar estudios precisos y puntuales, así como identificar los cambios y las necesidades emergentes en los contextos educativos.

Las pruebas Invalsi tienen como objetivo medir el logro de los objetivos fundamentales, indicados en las directrices nacionales, de todos los alumnos seleccionados en las clases de muestra. Las clases objeto de análisis son las de segundo y quinto de primaria, la de tercero de secundaria de primer ciclo y las de segundo y quinto de secundaria de segundo ciclo.

Existen algunos factores relevantes en el análisis de los datos que influyen en el proceso de aprendizaje/enseñanza; estas variables son:

- sexo: al final de la escuela primaria, y por lo tanto a partir de las evaluaciones de la escuela secundaria de primer ciclo, se observa un ligero descenso en el rendimiento de las alumnas;
- trayectoria académica: las diferencias de edad en relación con la clase de la muestra - es decir, los alumnos que ingresan en el sistema educativo antes de tiempo y los que pierden un año durante su trayectoria- producen diferencias significativas, sobre todo en la escuela primaria, ya que reducen el resultado del rendimiento en unos 6 puntos porcentuales;
- origen social: el hecho de que los alumnos procedan de entornos sociales favorables (en términos económicos, de posibilidades, sociales y de oportunidades) determina una ventaja media significativa, de unos 5 puntos porcentuales;
- origen migratorio: las primeras generaciones de alumnos de familias inmigrantes obtienen resultados inferiores, de unos 15 puntos porcentuales, en compa-

ración con sus compañeros no inmigrantes o de segunda o tercera generación presentes en Italia;

- territorio: son relevantes las diferencias territoriales entre el norte, el centro y el sur de Italia, con una clara desventaja en las regiones del sur; de hecho, el análisis de Invalsi detecta y confirma la persistencia de fuertes disparidades territoriales en materia de aprendizaje.

Si observamos la distribución de los resultados desde 2019 hasta 2025, podemos constatar que el año 2020 no se ha incluido en la muestra, ya que la pandemia de COVID-19 impidió la realización de las pruebas y el recuento de los resultados.

Al examinar los datos resumidos de los distintos niveles educativos, podemos extraer algunas reflexiones pedagógicas al respecto.

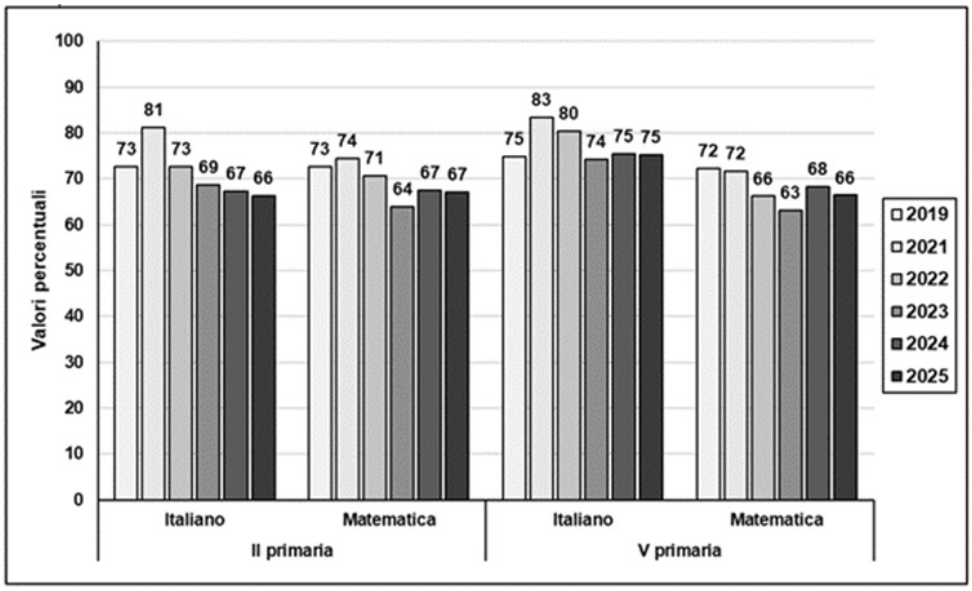


GRÁFICO 1. Educación primaria (fuente: Informe INVALSI 2025)

A raíz de ello, observamos que en la enseñanza primaria se ha producido un descenso significativo del número de alumnos que se sitúan en el nivel básico y que, aunque se ha registrado una ligera mejora en los últimos dos años, aún no se alcanzan los niveles previos a la COVID-19. La pandemia ha contribuido a acelerar y amplificar el fenómeno educativo relacionado con el incumplimiento de los objetivos formativos por parte de los alumnos, lo cual se ve confirmado por la imposibilidad, en los años posteriores a 2020, de volver a los niveles anteriores o de mejorar estos. La crisis social influye de manera significativa en los contextos educativos y limita la actuación del personal docente, que debería estar orientada al logro de los objetivos específicos del

currículo explícito de cada disciplina, así como al logro de los objetivos del currículo implícito en materia de educación ética y social.

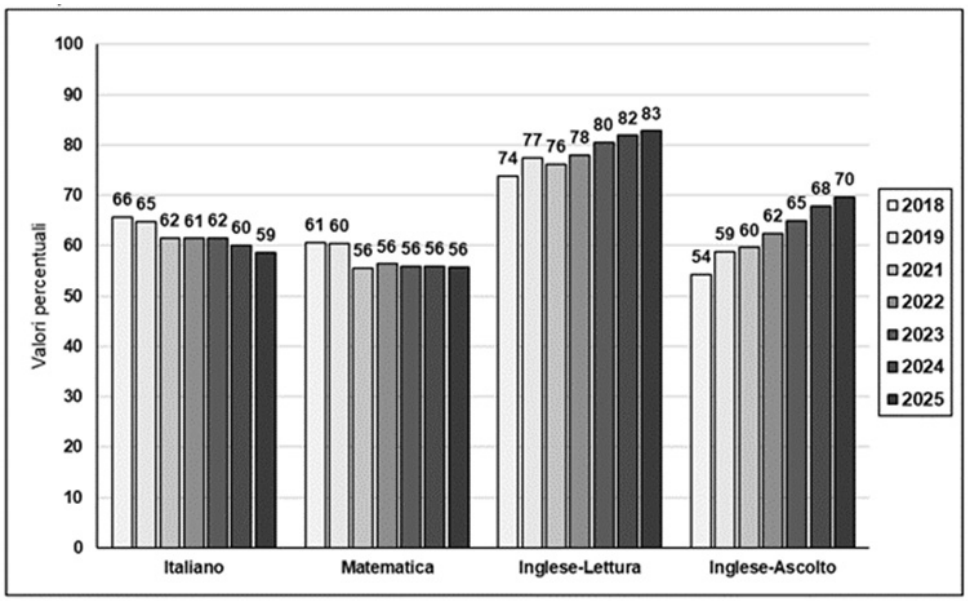


GRÁFICO 2. Educación secundaria de primer ciclo (fuente: Informe INVALSI 2025)

Del análisis del gráfico relativo a los resultados al finalizar la educación secundaria de primer ciclo se desprende que nos encontramos en una fase de estancamiento en el aprendizaje del italiano y las matemáticas, mientras que se observa una mejora en el aprendizaje del inglés. Sin embargo, esto demuestra que los sistemas escolares tienen dificultades para poner en marcha actividades de recuperación eficaces, tanto por las características funcionales de las instituciones educativas como por los cambios en el contexto social y educativo, con las complejas dinámicas actuales de los actores del sistema.

El aumento en el aprendizaje del inglés indica que los entornos digitales que frecuentan los estudiantes y algunas metodologías didácticas más interactivas, promovidas mediante convocatorias específicas para el refuerzo de las competencias STEAM y lingüísticas, favorecen la adquisición de competencias comunicativas en los estudiantes; sin embargo, aún no se dispone de datos históricos que demuestren un aumento efectivo real, lo cual no se ve confirmado por los informes europeos sobre competencias en lenguas extranjeras.

En el análisis de los datos de la enseñanza secundaria superior observamos la misma distribución que en la enseñanza secundaria inferior; la pandemia ha actuado como acelerador y detector precoz de las fragilidades ya presentes en el contexto educativo, contribuyendo a hacerlas más visibles y urgentes.

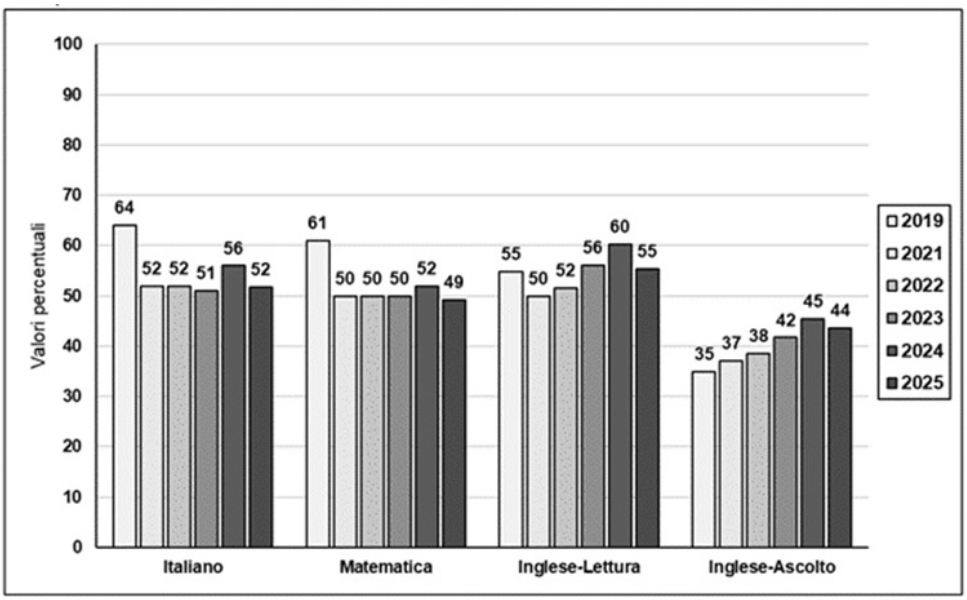


GRÁFICO 3. Educación secundaria de segundo ciclo (fuente: Informe INVALSI 2025)

En el análisis de los datos sobre competencias digitales, que no se han incluido en el gráfico 3, se observan buenos resultados, pero al no disponer de datos anteriores no es posible realizar una comparación significativa en cuanto a la adquisición de competencias en este ámbito dentro de los contextos educativos analizados.

Del Informe INVALSI 2025 se desprende un contexto social en fuerte evolución que requiere un análisis cuantitativo de las necesidades para convertirlas en un punto de fuerza, y no de debilidad, para los ciudadanos del mañana. El contexto educativo, analizado entre los años 2019 y 2025, ya desde la escuela primaria muestra un descenso en la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias en los años comprendidos entre 2023 y 2025. Dicho descenso se registra en igual medida tanto en lengua italiana como en matemáticas y en lengua inglesa, con los mismos porcentajes (INVALSI, 2025).

En 1967, Don Lorenzo Milani, de la escuela de Barbiana, afirmaba que «La escuela tiene un único problema: los chicos que pierde»; reflexionemos, pues, sobre los datos que acabamos de analizar y observemos que nos obligan a centrar la atención en el abandono escolar, definido como dispersión explícita.

Se observa que, a lo largo de toda la trayectoria escolar, aproximadamente el 10% del total de los alumnos abandona la escuela sin obtener un título. Este fenómeno, que siempre ha existido, está influenciado por diversos factores, entre los que destacan la familia de origen y el nivel de estudios que poseen los padres. Sin embargo, este fenómeno está disminuyendo porque cada vez es más frecuente la dispersión implícita,

tal y como confirman los gráficos analizados, y que corresponde a la no adquisición de los conocimientos básicos mínimos exigidos al finalizar los distintos niveles de los itinerarios escolares. Este último tipo de dispersión va en aumento, influye en la propia vida social de los alumnos que serán los ciudadanos del futuro y repercute de manera importante en los entornos laborales.

En el contexto escolar italiano surge otro punto que requiere una reflexión detenida para analizar el fenómeno e identificar estrategias de abordaje adecuadas: es el caso de la excelencia académica. Existe un número significativo de alumnos que no alcanzan los objetivos mínimos, pero tampoco hay alumnos que alcancen resultados elevados y, al observar los datos de INVALSI desde 2018 hasta la actualidad, se trata de un dato que se repite sistemáticamente.

En el sistema educativo italiano, no se valoran las particularidades de los alumnos con talento; el contexto escolar aún no está preparado para apoyar con actividades adecuadas a los alumnos superdotados que asisten a la escuela; los docentes no están debidamente formados para acoger este potencial y, por lo tanto, quienes presentan características de excelencia reciben poco o ningún apoyo. La escasa cultura institucional sobre la superdotación contribuye a limitar su reconocimiento y valoración en el ámbito escolar, lo que hace urgente reforzar la formación del profesorado e introducir herramientas educativas específicas (Torello et al., 2025).

REFLEXIONES PEDAGÓGICAS

La reflexión pedagógica contemporánea ofrece herramientas teóricas útiles para interpretar las transformaciones que se están produciendo. En particular, el pensamiento de John Dewey propone una concepción de la educación como proceso dinámico de reconstrucción de la experiencia. El aprendizaje se desarrolla a través de la interacción entre el individuo y el entorno, en un proceso continuo de adaptación y reorganización (Dewey, 2018).

Paralelamente, Edgar Morin difunde el concepto de pensamiento complejo, que se opone a la fragmentación disciplinaria y promueve una visión integrada del saber. Según esta perspectiva, la realidad no puede entenderse mediante enfoques reduccionistas, sino que requiere una capacidad de conexión entre distintos ámbitos cognitivos.

La escuela debería, por tanto, favorecer el desarrollo de competencias transversales, capaces de integrar análisis y síntesis, separación y conexión, desde una perspectiva sistémica. Este enfoque permite abordar problemas complejos, que no pueden reducirse a dimensiones individuales (Morin, 1990)

La crisis educativa actual se inscribe en una crisis social y cultural más amplia, caracterizada por el individualismo, la pérdida de valores compartidos y el debilitamiento de los lazos comunitarios.

Desde un punto de vista sistémico, la crisis representa una fase de transición en la que las estructuras existentes ya no son capaces de garantizar el equilibrio y la estabilidad; sin embargo, también puede interpretarse como una oportunidad de cambio e innovación.

La pandemia de COVID-19 ha acentuado estas dinámicas, tal y como ya se ha señalado en el Informe INVALSI y en el análisis de los datos, poniendo de manifiesto fragilidades preexistentes y generando nuevas vulnerabilidades. Las desigualdades educativas se han amplificado, en particular debido a la brecha digital y a las dificultades de acceso a los recursos tecnológicos.

La enseñanza a distancia, aunque representa una solución de emergencia, ha mostrado límites significativos, sobre todo en términos de desarrollo relacional y emocional de los estudiantes, y ha puesto de manifiesto un elemento crítico adicional: la dimensión comunicativa. La sociedad de la información se caracteriza por un predominio de contenidos breves, inmediatos y fragmentados, que sustituyen a la narración como forma de construcción de significado.

La pérdida de la capacidad de narrar y de contarse a uno mismo ha supuesto una reducción de la capacidad de reflexión y profundización; la información se consume rápidamente, sin un proceso real de elaboración crítica (Han, 2025).

Este fenómeno ha contribuido y sigue contribuyendo a la difusión de una cultura superficial, orientada a la cantidad más que a la calidad de los contenidos.

En oposición a estas dinámicas, surge la pedagogía crítica, que se configura como un enfoque educativo orientado a la transformación social que promueve el desarrollo de una conciencia crítica, capaz de analizar las estructuras de poder e identificar las desigualdades presentes en la sociedad.

La educación se entiende como una práctica emancipadora, que favorece la participación activa y la construcción de alternativas sociales; la pedagogía crítica tiene además como objetivo valorizar las diferencias y dar voz a los sujetos marginados, contribuyendo a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva. El diálogo, en este contexto, entre docente y estudiante asume un papel central, permitiendo la conexión entre experiencia, reflexión y acción (Giroux, 2021).

El contexto social en el que se desarrollan las acciones educativas está fuertemente influenciado por la revolución digital y representa, lamentablemente, uno de los principales retos para el sistema educativo. El uso generalizado de las tecnologías ha transformado los procesos de aprendizaje, ofreciendo nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos. Las dificultades que surgen se identifican en la dependencia de los dispositivos digitales, en la difusión de noticias falsas y en la reducción de las capacidades críticas. Los jóvenes, aunque a menudo se les considera «nativos digitales», no poseen necesariamente las competencias adecuadas para utilizar la tecnología de forma consciente, por lo que la escuela está llamada a promover un uso crítico y responsable de las tecnologías, transformándolas de un riesgo potencial a un recurso educativo (Baldacci, 2024).

El contexto educativo contemporáneo se caracteriza por nuevas emergencias, entre las que se encuentran la pobreza educativa, las desigualdades sociales y los retos de la inclusión.

La ideología neoliberal ha influido profundamente en el sistema educativo, orientándolo hacia lógicas de mercado y competencia. La escuela se concibe a menudo como un lugar de producción de capital humano, orientado al éxito económico; este enfoque corre el riesgo de reducir la educación a una mera función instrumental vinculada exclusivamente a los aspectos disciplinarios del currículo explícito, descuidando la dimensión humana y social del acto educativo. Por lo tanto, es necesario replantearse el papel de la escuela, situando en el centro el desarrollo integral de la persona dentro de un plan de estudios integrado que analice los diversos aspectos del desarrollo y la formación humana (Bocciolesi et al., 2026).

Los estilos de aprendizaje, diferentes para cada alumno y profesor, representan un elemento central en los procesos educativos: constituyen la base sobre la que diseñar y adaptar itinerarios formativos eficaces, capaces de responder tanto a las necesidades del grupo como a las especificidades del individuo. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes ya no pueden pensar en enseñar todo a todos de la misma forma y manera, sino que deben tener en cuenta el estilo de aprendizaje personal de cada alumno.

Los estudiantes de hoy, ciudadanos del mañana, crecen inmersos en un contexto fuertemente impregnado de tecnología, lo que incide profundamente también en las modalidades de aprendizaje; esta se convierte en un apoyo y una herramienta para un aprendizaje eficaz y duradero, respetando el estilo de aprendizaje personal de cada estudiante. La escuela no puede limitarse a trabajar únicamente para que sus alumnos adquieran las competencias básicas -que, como se ha visto, no siempre se adquieren-, sino que debe promover y potenciar los talentos personales para estimular el inicio de procesos de aprendizaje adaptados a cada individuo.

El contexto escolar y los propios docentes no siempre están preparados para estructurar itinerarios y actividades didácticas basadas en modelos que respeten el estilo de aprendizaje de cada alumno; por lo tanto, sería necesario un cambio de paradigma para que los docentes utilicen de manera eficaz las herramientas disponibles con vistas a la personalización e individualización del aprendizaje (Moretti, 2025).

CONCLUSIONES

El contexto social y, por consiguiente, educativo contemporáneo se ve, por tanto, atravesado por profundas transformaciones que exigen una reflexión crítica y un replanteamiento de los modelos educativos.

El análisis realizado en este artículo permite esbozar un panorama complejo y articulado del contexto educativo italiano actual, profundamente influido por las

transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que caracterizan la modernidad avanzada. La interrelación entre la dimensión social y la educativa pone de manifiesto que los sistemas educativos ya no pueden interpretarse como realidades autónomas y autosuficientes, sino que deben entenderse en relación dinámica con los cambios estructurales de la sociedad global.

En primer lugar, se pone claramente de manifiesto cómo la dificultad en la transición de la denominada «sociedad de la información» a la «sociedad del conocimiento» ha determinado una redefinición radical de los procesos de aprendizaje y de construcción del saber. La disponibilidad generalizada de información, posibilitada por la revolución digital, no se traduce automáticamente en conocimiento significativo, sino que requiere competencias interpretativas, críticas y reflexivas que no se distribuyen de manera uniforme entre la población estudiantil. Esta brecha entre el acceso a la información y la capacidad de elaboración crítica representa uno de los elementos más relevantes de la crisis educativa contemporánea.

Los datos empíricos analizados, los derivados de las encuestas INVALSI, confirman este escenario, poniendo de manifiesto una tendencia a la disminución de las competencias básicas y una dificultad persistente en la consecución de los objetivos formativos mínimos por parte de una proporción significativa de estudiantes, así como de aquellos que abandonan el contexto escolar sin obtener el título. La creciente presencia de la denominada dispersión implícita, junto a la explícita, indica que el problema educativo no se limita al abandono escolar, sino que afecta a la propia calidad del aprendizaje y a la capacidad del sistema para garantizar la equidad y la inclusión. La escuela, en este sentido, se enfrenta a un doble desafío: por un lado, contrarrestar la pérdida de alumnos a lo largo del itinerario formativo; por otro, garantizar que quienes permanecen adquieran competencias realmente útiles y significativas.

Estas dinámicas se han analizado a la luz de las nuevas emergencias educativas y de las desigualdades estructurales que atraviesan el sistema educativo, vinculadas a factores socioeconómicos, territoriales y culturales. El entorno familiar, el contexto territorial y el origen migratorio siguen influyendo de manera significativa en los resultados del aprendizaje, lo que confirma la dificultad del sistema escolar para garantizar la igualdad de oportunidades educativas. Desde esta perspectiva, la escuela aún no logra desempeñar plenamente su función compensatoria, resultando a veces incapaz de salvar las brechas iniciales y de promover una verdadera movilidad social.

La pandemia de COVID-19 ha actuado como factor de aceleración y amplificación de estas dificultades, poniendo de manifiesto fragilidades ya existentes, entre ellas la brecha digital, las dificultades organizativas de las instituciones escolares y la vulnerabilidad de amplios sectores del alumnado. La experiencia de la enseñanza a distancia, aunque ha garantizado la continuidad formativa en una situación de emergencia, ha mostrado límites significativos, sobre todo en términos de desarrollo relacional, motivacional y emocional. La dimensión educativa, de hecho, no puede reducirse a

una mera transmisión de contenidos, sino que implica una interacción humana que constituye un elemento esencial del proceso de aprendizaje.

En este contexto, reviste especial relevancia también la crisis de la dimensión narrativa y comunicativa, que se manifiesta en la dificultad de los estudiantes para construir significados complejos y desarrollar una capacidad de reflexión profunda. El predominio de contenidos fragmentados e inmediatos, típico de la sociedad digital, corre el riesgo de comprometer el desarrollo del pensamiento crítico y de favorecer formas de aprendizaje superficiales y descontextualizadas. Este fenómeno exige una reflexión pedagógica en profundidad, orientada a recuperar el valor de la narración como herramienta fundamental para la construcción del conocimiento y de la identidad personal.

A la luz de estas consideraciones, resulta evidente la necesidad de un replanteamiento global del papel de la escuela y de las prácticas educativas. Las perspectivas teóricas analizadas, en particular las de Dewey y Morin, ofrecen puntos de partida significativos para orientar dicho proceso de transformación. La educación, entendida como una reconstrucción continua de la experiencia, debe concebirse como un proceso dinámico, en el que el alumno es un protagonista activo y no un mero receptor de contenidos. Al mismo tiempo, la adopción de un paradigma de pensamiento complejo permite superar la fragmentación disciplinaria y promover una visión integrada del saber, más adecuada para la comprensión de la realidad contemporánea.

Desde esta perspectiva, la pedagogía crítica asume un papel central como instrumento de interpretación y transformación de la realidad educativa. Invita a cuestionar las estructuras de poder que influyen en el sistema escolar y a promover prácticas educativas orientadas a la emancipación, la participación y la justicia social. La educación debe entenderse, por tanto, no solo como un proceso de transmisión del saber, sino como una práctica política y social, capaz de formar ciudadanos conscientes y responsables.

Otro ámbito de reflexión se refiere a la relación entre educación y tecnología. La revolución digital, aunque representa un recurso significativo, plantea retos importantes en cuanto al uso consciente y crítico de las herramientas disponibles. La escuela está llamada a desempeñar un papel fundamental en la promoción de las competencias digitales, no limitándose a introducir nuevas tecnologías, sino acompañando a los alumnos en el desarrollo de capacidades de análisis, selección e interpretación de la información. En este sentido, la educación digital debe integrarse en un proyecto formativo más amplio, orientado al desarrollo del pensamiento crítico y de la ciudadanía activa.

No menos relevante es la cuestión de la valorización de la excelencia y el talento, que en el sistema educativo italiano parece aún poco desarrollada. Además de la necesidad de garantizar el cumplimiento de los objetivos mínimos para todos los alumnos, es fundamental promover itinerarios de potenciación para aquellos que presentan capacidades elevadas, evitando una estandarización que corre el riesgo de penalizar tanto a los alumnos con dificultades como a aquellos con un alto poten-

cial. Esto requiere una inversión significativa en la formación del profesorado y en el desarrollo de metodologías didácticas inclusivas y diferenciadas.

En conclusión, el contexto educativo contemporáneo se configura como un espacio atravesado por tensiones y contradicciones, pero también por oportunidades de innovación y cambio. La crisis actual no debe interpretarse exclusivamente en términos negativos, ya que puede representar una ocasión para replantearse de manera crítica los fines y las prácticas de la educación.

Es necesario promover un modelo educativo capaz de integrar las dimensiones cognitiva, emocional y social, según un modelo de currículo ético-social, orientado al desarrollo integral de la persona y a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva que promueva la formación integral del ciudadano en el contexto formal y que aspire a una dispersión cada vez menor, tanto explícita como implícita. En este sentido, la escuela debe recuperar su función de espacio democrático, en el que se desarrollan competencias, valores e identidades, y en el que se construyen las bases para una ciudadanía activa y consciente.

Solo a través de un enfoque sistémico, crítico y orientado a la complejidad será posible afrontar los retos que plantea la contemporaneidad y contribuir a la formación de individuos capaces de interpretar y transformar el mundo en el que viven.

BIBLIOGRAFÍA

Avilés, M. V. N. (2025). Igualdad sustantiva en la educación secundaria: Complejidad, derechos humanos y formación docente. *Revista Derechos Humanos y Educación*, *2*(12), 107-128.

Baldacci, M. (2024). Inteligencia artificial y antropología pedagógica: Reflexiones preliminares. *Investigaciones pedagógicas*. 58(232–233), 24–26.

Baldacci, M., Bocciolesi, E., Michelini, M. C., Odini, L. y Oliverio, S. (2023). Por una idea de profesor. *Pedagogía más didáctica*, *9*(2), 30-50.

Baldacci, M. (2019). *La escuela en la encrucijada: ¿mercado o democracia?* FrancoAngeli.

Bocciolesi, E.(2026). La complejidad de la educación entre humanidad, literacidad y artificio. Una propuesta de pedagogía crítica. *Revista Derechos Humanos Y Educación*, *2*(12), 157–169. Recuperado a partir de https://www.revistaderechoshumanosyeducacion.es/index.php/DHED/article/view/296

Bocciolesi, E., Pérez Navío, E., & Moretti, E. (2026). Crisis de la educación y debilidades del conocimiento: Reflexiones sobre el aprendizaje a partir de la península italiana. *Revista Interdisciplinar em Estudos de Linguagem, 4(8)*, 147–164. https://doi.org/10.47734

Dewey, J. (2018). *Democracia y educación*. Anicia.

Comisión Europea. (2017). *Marco europeo para la competencia digital de los educadores: DigCompEdu*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/fcc33b68-d581-11e7-a5b9-01aa75ed71a1

Gardner, H. (1987). *Formae mentis*. Feltrinelli.

Giroux, H. A. (2021). *Race, politics and pandemic pedagogy: Education in a time of crisis*. Bloomsbury.

Han, B.-C. (2025). *La crisis de la narración. Información, política y vida cotidiana* (A. Canzonieri, Trad.). Einaudi.

INVALSI (2025). Rapporto INVALSI 2025. INVALSI.

Moretti, E. (2026). Stili di apprendimento e questioni di alfabetizzazione critica nelle scuole superiori italiane. In E. Bocciolesi & H. A. Chero-Valdivieso (Eds.), *Literacidad y polifonía educativa: Critical literacy and educational polyphony,* 219-240. Ledizioni.

Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir: Manifiesto para cambiar la educación*. Raffaello Cortina.

Morin, E. (1984). *Ciencia y conciencia de la complejidad: intercambios con Edgar Morin*. Librairie de l'Université.

Pérez Navío, E., & Bocciolesi, E. (2018). Las problemáticas contemporáneas del aprendizaje crítico. Perspectivas de desarrollo. *PEDAGOGIA PIÙ DIDATTICA*, *4*(1), 1-6.

Rivilla, A. M., & Díaz, R. M. G. (2014). El liderazgo pedagógico: competencias necesarias para desarrollar un programa de mejora en un centro de educación secundaria. *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, *53*(1), 91-113.

Román-Meléndez, G., Pérez-Navío, E., & Medina-Rivilla, A. (2021). Perfil del docente inclusivo de básica primaria: orientado a la transformación del proceso formativo en las instituciones educativas oficiales del distrito de Cartagena-Colombia. *Información tecnológica*, *32*(2), 89-108.

Torello, E. D., Pérez Navío, E., & Bocciolesi, E. (2025). Gifted education and primary school: A qualitative analysis of Italian teachers' perceptions. *Education Sciences*, 15(11), 1420. https://doi.org/10.3390/educsci15111420

UNESCO Institute for Lifelong Learning. (2024). Sixth global report on adult learning and education (GRALE 6): Concept note (UIL/2024/PI/H/3). UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000391600

Vayola, P. (2016). Los riesgos y oportunidades de lo digital en la escuela: Puntos de reflexión para diseñar la formación del profesorado. *Form@re. Revista abierta para la formación en red, 16*(2), 180–193.

Wolf, M. (2018). Reader, come home: The reading brain in a digital world. Harper Collins Publishers.